

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. 1'50 »	TELÉFONO 531.	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »	Insértese o no los escritos que se remitan a la	En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »	Redacción, no se devuelven los originales	Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

Los objetivos del obrerismo

Una de las ideas más extendidas entre los obreros, antes de la guerra, era la de que, para evitar la crisis del trabajo, el paro forzoso, en una palabra, la miseria originada por la falta de regularidad del trabajo, era indispensable limitar la capacidad productiva de los asalariados.

Esta idea la compartían los partidarios de la evolución como único medio de la emancipación obrera, al igual que los que fiaban exclusivamente en una revolución para conseguir sus ideales de Justicia.

Sin darse cuenta unos y otros aceptaban como buena la teoría del capitalismo conservador que atribuía la miseria, no a defectos de la organización, sino a un exceso de producción, teoría evidentemente falsa, pues esta sobreproducción es completamente ficticia, pues mientras las fábricas de tejidos, por ejemplo, paralizaban los trabajos por tener los almacenes repletos de géneros, millones de seres humanos andaban medio desnudos, incluso en centros más importantes del mundo civilizado.

Los economistas de la escuela conservadora, esgrimían alternativamente dos argumentos contradictorios, pero ambos igualmente falsos, para convencernos de que la miseria humana era algo fatal e inevitable.

De una parte hablaban de sobreproducción, dando a entender que en el mundo había poca gente para consumir lo que producía la industria. En cambio, otras veces sacaban a relucir el principio de Malthus para convencernos de que *sobraba gente* en el mundo y que, siendo insuficiente para todos el banquete de la vida, unos u otros tenían que quedarse forzosamente sin comer.

Y estas dos afirmaciones absolutamente falsas, que se derrumban al más ligero análisis, sirvieron de excusa a todas las injusticias, a todas las atrocidades del régimen capitalista.

Lo más fuerte del caso es que estos sofismas eran aceptados como verdades inconcusas por muchos elementos avanzados que militaban en los campos anarquistas y socialistas, desoyendo la voz de algunos de

sus compañeros, que, mejor documentados, planteaban el problema en sus verdaderos términos, demostrando que la falta de bienestar no dependía de un exceso de producción ni de un exceso de población, sino única y exclusivamente de la injusta distribución de la riqueza, de un absurdo sistema que permitía que unos murieran de hambre, mientras que se pudrían los víveres y todos los artículos de primera necesidad en los almacenes.

Ya las consecuencias de aceptar como buenos los principios citados, que repetimos son en su esencia eminentemente conservadores y reaccionarios, se traducían en la práctica, por dos hechos que todavía subsisten y que algunos quieren hacernos pasar por el *summum* del progreso, como la panacea para remediar todos los males: el neomalthusianismo y la reducción o disminución de la productividad en el trabajo.

Dejando aparte la cuestión del neomalthusianismo, contra el cual reaccionaron hace tiempo hombres tan poco sospechosos, Zolá, Bebel, Malató, Grave, etc., nos contentaremos con hacer notar el cambio grandísimo que en poco tiempo se ha operado entre los elementos directores del movimiento obrero en el extranjero.

En Inglaterra mismo, cuando empezó la desmovilización, fueron muchos los que buscaron en una reducción de horas de trabajo y en una especie de *sabotage* crónico, cuya táctica consistía en producir lo menos posible durante las horas de trabajo, la manera de dar ocupación a todos los obreros, pero pronto cayeron en la cuenta que semejante táctica, les llevaría fatalmente a aumentar el coste de la producción en tal forma, que por mucho que crecieran los jornales los productos más indispensables, quedarían por su precio fabuloso fuera del alcance de los obreros. Actualmente en Inglaterra, se busca en la disminución de horas no la manera de limitar la producción sino única y exclusivamente evitar que con una jornada excesiva se agoten prematuramente la salud y las fuer-

zas de los obreros y mediante una mejor organización del trabajo y perfeccionamiento de la maquinaria, compensar la disminución de las horas.

Y este objetivo que por raro azar es común a patronos y obreros, lo ha concretado, de una manera admirable, Leon Jouhaire, secretario general de la Confederación General del Trabajo y una de las figuras más relevantes del sindicalismo francés. «Para la clase obrera: procurar el máximo de producción en el mínimo de tiempo y con un salario lo más elevado posible. Para la clase patronal: perfección máxima en la maquinaria, para obtener un rendimiento máximo con un mínimo de gastos generales.»

O sea que prácticamente el obrero debe esforzarse en trabajar a conciencia para que el aumento de jornales y reducción de horas, no grave en demasía el valor de los productos.

Que el bienestar de la humanidad no se encontrará en la disminución del rendimiento del trabajo, sino al contrario, en un aumento de producción que permita a todos alcanzar, sin grandes sacrificios, no solamente los productos indispensables para la vida, sino también aquellos que contribuyen a hacerla agradable y cómoda.

DIÓGENES

San Antonio y los albañiles

Vemos que continúa la tradicional fiesta de peones y albañiles el día de San Antonio. Nosotros nos preguntamos:

¿La celebran a gusto ciertos elementos abstencionistas? Porque nosotros creemos que no se compaginan las ideas adelantadas con esa afición a celebrar la fiesta del patrón y la patrona, y que harían más *santamente* oponiéndose a esto, que no a que los obreros voten por su emancipación espiritual, base de la corporal.

Es que ciertos albañiles no quieren ser menos que los payeses con San Isidro y que la Guardia Civil con su Virgen del Pilar.

¡Viva la consecuencia!